

UNA APROXIMACIÓN A LA VULNERABILIDAD PSICOSOCIAL EN LA POBLACIÓN VENEZOLANA

ANGELUCCI, LUISA; RONDÓN, JOSÉ EDUARDO; OROPEZA, ÁNGEL;
GUARÍN, CELIBETH; HERNÁNDEZ, ADLE Y SOCORRO, DANNY

Escuela Psicología, Universidad Católica Andrés Bello

langeluc@ucab.edu.ve; bernard85@gmail.com; amos182@gmail.com;
celipsiguarin@gmail.com; ahernand@ucab.edu.ve; dsocorro@ucab.edu.ve

Resumen

En este trabajo se presenta un análisis descriptivo de cinco dimensiones psicosociales, a saber: duelo migratorio, afecto negativo hacia el país, fuentes de estrés, bienestar subjetivo y satisfacción personal, dimensiones que permiten una primera aproximación al nivel y/o características de vulnerabilidad psicosocial del venezolano de hoy. Estas cinco dimensiones forman parte de los catorce indicadores utilizados en el estudio “PsicoData 2023” realizado por la Universidad Católica Andrés Bello, con el propósito de realizar un diagnóstico de los factores asociados al constructo de vulnerabilidad psicosocial en la población venezolana. Los resultados permiten identificar un perfil psicosocial del venezolano actual con elementos aparentemente contradictorios, en el cual coexisten factores de riesgo que contribuyen a una mayor vulnerabilidad (duelo migratorio, afecto negativo hacia el país y fuentes de estrés) junto con factores protectores que pudieran representar fortalezas en su salud mental (como el bienestar subjetivo y la satisfacción personal). También se identifican en el estudio los grupos sociales que muestran un mayor grado de vulnerabilidad psicosocial, presentándose algunas recomendaciones.

Palabras clave: vulnerabilidad psicosocial / indicadores psicosociales / duelo migratorio / afecto negativo / bienestar subjetivo / satisfacción personal.

Recibido: 08 de enero de 2024

Aceptado: 09 de mayo de 2024

Publicado: 2 de diciembre de 2024



AN APPROACH TO PSYCHOSOCIAL VULNERABILITY IN THE VENEZUELAN POPULATION

ANGELUCCI, LUISA; RONDÓN, JOSÉ EDUARDO; OROPEZA, ÁNGEL;
GUARÍN, CELIBETH; HERNÁNDEZ, ADLE Y SOCORRO, DANNY

Escuela Psicología, Universidad Católica Andrés Bello

langeluc@ucab.edu.ve; bernard85@gmail.com; amos182@gmail.com;
celipsiguarin@gmail.com; ahernand@ucab.edu.ve; dsocorro@ucab.edu.ve

Abstract

This paper presents a descriptive analysis of five psychosocial dimensions, namely: migratory grief, negative affect towards the country, sources of stress, subjective well-being and personal satisfaction, dimensions which enable a first approach to the level and/or characteristics of psychosocial vulnerability of the today's Venezuelan citizen. These five dimensions are part of the fourteen indicators used in the study "PsicoData 2023", conducted by the Universidad Católica Andrés Bello (Andres Bello Catholic University), with the purpose of establishing a diagnosis of the factors associated with the construct of psychosocial vulnerability in the Venezuelan population. The results allow identifying a psychosocial profile of the current Venezuelan citizen with apparently contradictory elements, in which risk factors that contribute to greater vulnerability (migratory mourning, negative affection towards the country and sources of stress) coexist with protective factors which could represent strengths in their mental health (such as subjective wellbeing and personal satisfaction). The study also identifies social groups which demonstrate a higher degree of psychosocial vulnerability. Some recommendations are presented.

Key words: psychosocial vulnerability / psychosocial indicators / migratory grief / negative affect / subjective well-being / personal satisfaction.

Received: Jan. 08, 2024

Accepted: May 09, 2024

Published: Dec. 02, 2024

INTRODUCCIÓN

La situación social, económica y política actual en Venezuela desde el año 2016 hasta el presente, se ha definido como una crisis humanitaria compleja que ha impactado significativamente la salud mental de su población.

Según Lozada (2023) “luego de más de dos décadas de autoritarismo, conflictividad y polarización, el país sufre una escalada de violencia, incremento de la pobreza, hiperinflación, éxodo migratorio y graves violaciones de los derechos humanos” (p. 85). Para esta autora existen diversas causas, algunas estructurales y otras coyunturales, que han contribuido a esta crisis, entre las cuales destacan: a) erosión de la institucionalidad democrática, b) populismo rentista que no diferencia entre democracia y dictadura, c) instrumentalización política de la industria petrolera, d) violaciones sistemáticas de los derechos humanos, e) deslegitimación del sistema de partidos, f) impunidad de acciones de corrupción y g) lucha por el poder hegemónico bajo un conflicto constante. Lo que ha permitido “la transformación del Estado democrático en un Estado fallido y mafioso” (p. 88).

Contextos socio políticos como los que caracterizan hoy a Venezuela afectan indudablemente la conducta de sus habitantes. Según Latinobarómetro (2018), la violencia, la corrupción y las dificultades económicas representan los principales problemas que reportan los ciudadanos latinoamericanos y que pueden aumentar la vulnerabilidad. Al respecto, Oropeza (2022) indica que existe sobre la población una afectación por las modalidades políticas de dominio caracterizadas por el autoritarismo y la generación intencional de conflictos como estrategia de dominación social, las cuales se han abordado desde diferentes perspectivas y denominaciones teóricas, por ejemplo desde el concepto de “Trauma Psicosocial”, término acuñado por Martín-Baró, el de “Daño Antropológico”, usado por Dagoberto Valdez y Raúl Fonet Betancourt, el de “Sufrimiento ético-político”, de Bader Burihan Sawaia, y el concepto más amplio de “Vulnerabilidad Psicosocial”.

Este último término ha sido utilizado recientemente por el estudio PsicoData 2023, para evaluar un conjunto de indicadores psicosociales en el venezolano que permitan identificar tanto elementos protectores como de riesgo de su salud mental. “Vulnerabilidad Psicosocial” ha sido definida, de manera muy genérica, como el conjunto de factores de índole individual y del sistema de relaciones de la persona que modulan sus reacciones conductuales ante el entorno, especialmente ante entornos hostiles o difíciles.

Wisner, Blaikie, Cannon y Davis (2004) señalan que ser vulnerable significa ser propenso o susceptible a sufrir daños. Los autores afinan la definición general para aplicarla al impacto de peligros o desastres naturales, entendiendo la vulnerabilidad como aquellas características de una persona o un grupo de personas en una situación determinada, que tienen la posibilidad de influir en su capacidad de anticipar, afrontar, resistir y poder recuperarse de un peligro natural. Más adelante los autores amplían aún más el concepto e incorporan cuando la persona es puesta en riesgo por un evento discreto en la naturaleza o la sociedad.

De esta manera, la vulnerabilidad en general tiene relación con un evento amenazante identificable de cualquier origen. En este sentido, pero de manera más específica, la vulnerabilidad psicosocial se refiere a una condición en la que las personas se encuentran expuestas a un mayor riesgo de experimentar problemas de salud mental y dificultades en su bienestar psicológico debido a factores individuales, pero también sociales y ambientales adversos, como por ejemplo, pobreza, desigualdad, desempleo, inseguridad alimentaria y/o de salud, conflictos armados, violencia, inestabilidad política, violaciones a los derechos humanos o discriminación.

De García del Castillo (2015) agrega que la vulnerabilidad psicosocial se construye a partir de la información que una persona va acumulando a lo largo de su desarrollo, de su experiencia actual y de la presencia de un evento amenazante, sea real o imaginario. Ante esto, se puede sentir más o menos vulnerable por la presencia de variables moduladoras (riesgo, afrontamiento, resiliencia, estrés, apego e inteligencia emocional). Así, la amenaza puede ser real o percibida, constituyendo la vulnerabilidad psicosocial de la persona, la cual se ve más sentida o manifiesta por la acción de un mayor riesgo, menor afrontamiento, mayor resiliencia, menor estrés, mayor apego y mayor inteligencia emocional (García del Castillo, 2015).

La vulnerabilidad psicosocial es un concepto multidimensional, puesto que se fundamenta sobre dimensiones individuales, microsociales y macrosociales, con diversos factores intervinientes en cada una de esas dimensiones (Estévez, 2011). Existen factores objetivos y subjetivos que influyen sobre la vulnerabilidad psicosocial, tales como económicos, sociodemográficos, sociopolíticos e institucionales. Ejemplos de estos factores son el nivel de ingresos, las necesidades básicas insatisfechas, el nivel de instrucción, las condiciones del hábitat (vivienda y ambiente),

el tipo de familia, la calidad de vida, los vínculos sociales, los valores y expectativas sobre movilidad social, las posibilidades y oportunidades de las que se disponen, la efectividad de las estrategias de afrontamiento e inclusive del sistema de creencias (Estévez, 2011).

En esta misma línea, algunos autores han recalcado la presencia de otros factores de diversa índole y que pueden actuar de manera individual o combinada, para aumentar la vulnerabilidad de las personas, incrementando así la susceptibilidad a sufrir deterioro de la salud mental, disminución de la calidad de vida y mayor frecuencia de conductas no funcionales y que representan un gran costo social y económico, entre otras consecuencias negativas, tanto para el individuo como para la sociedad.

Así, Oropeza (2022) señala que hay once indicadores psicosociales que evidencian cómo la dinámica psicológica de los venezolanos ha cambiado en los últimos años a partir de la imposición en el país de un modelo de dominación política caracterizado por el autoritarismo y la generación intencional de conflicto. Estos indicadores son: a) niveles crónicos de incertidumbre, b) frustración como emoción modal, c) pauperización progresiva, d) migración, e) violencia, f) niveles de confianza, g) satisfacción con la vida, h) percepción subjetiva de bienestar, i) afecto negativo, j) control del propio futuro y k) transformación de los roles de la familia. Dependiendo de los niveles favorables o desfavorables de estos indicadores, los mismos se pueden considerar como factores de riesgos o por el contrario factores protectores en el desarrollo de la vulnerabilidad psicosocial.

A partir del concepto de vulnerabilidad psicosocial y de la existencia de indicadores psicosociales que pueden reflejarla, la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) llevó a cabo una investigación entre el 2022-2023, denominada PsicoData, con el propósito de realizar un diagnóstico de los factores asociados al constructo de vulnerabilidad psicosocial en la población venezolana.

El estudio contempló catorce dimensiones o indicadores psicosociales, a saber: a) satisfacción personal, b) duelo personal y migratorio, c) malestar psicológico y físico, d) afecto negativo hacia el país, e) dificultades de identificación y expresión de emociones, f) sentido de control personal g) apoyo social percibido, h) inadecuación social, i) dificultades en habilidades cognitivas, j) confianza interpersonal, k) bienestar subjetivo, l) afrontamiento religioso, m) fuentes de estrés y n) participación (PsicoData, 2023).

En este trabajo se presenta un análisis descriptivo de las dimensiones de duelo migratorio, afecto negativo hacia el país, fuentes de estrés, bienestar subjetivo y satisfacción personal, como dimensiones que permiten una primera aproximación al nivel o características de vulnerabilidad psicosocial del venezolano de hoy.

Con respecto a los indicadores negativos y que podrían denominarse elementos de riesgo para la vulnerabilidad, se encuentra el duelo migratorio, el afecto negativo y las fuentes de estrés, los cuales, son consecuencia, específicamente en el caso venezolano, de la polarización política-social, la ruptura del tejido social y la deshumanización del otro (Rondón y Angelucci, 2018).

Efectivamente, la crisis de Venezuela ha provocado una afluencia sin precedentes de personas migrantes y refugiados en toda la región de América Latina y el Caribe. En junio de 2024, más de 7.77 millones de venezolanos se encontraban fuera de su país de origen, siendo el segundo mayor desplazamiento del mundo (ONU Migración, 2024). Entre los principales motivos para migrar se encuentran mejorar la calidad de vida, huir de la inseguridad ciudadana, obtener un mayor salario, buscar mejores oportunidades laborales, buscar mejor futuro para su familia e hijos, buscar mejoras económicas, y huir de la violencia o de la inestabilidad política (Angelucci, Martins, y Rodríguez, 2020).

Medina (2022) reporta que a partir de 2021 la migración comenzó lentamente a desacelerarse, esto debido a dos fenómenos contextuales: “Por un lado, el país comenzó a evidenciar los primeros síntomas de recuperación socioeconómica, lo que despertó expectativas en la población sobre una posible estabilización a corto y/o mediano plazo... Por otra parte, las experiencias migratorias fallidas de miles de migrantes venezolanos generaron un «efecto contagio» en sus pares, desestimulando la intención de emigrar en muchos de sus connacionales.” (p. 2). Sin embargo, a pesar de esa leve disminución, sigue habiendo migración de una cantidad considerable de los venezolanos, lo que ha representado un enorme daño emocional y familias fracturadas (Azócar, 2022).

El dejar al país y a la familia trae consigo un proceso de duelo. Para Azócar (2022) una de las consecuencias que trae esta separación, es el duelo de las dos partes, no sólo del que emigra. “El manejo del duelo en familias con procesos migratorios se desarrolla de manera diferente en cada una de ellas, cada una tiene sus propios medios de afrontamiento para sobrellevar

estas situaciones” (Azócar, 2022, p. 87), Sin embargo, por lo general estas experiencias de duelo producen siempre implicaciones negativas a nivel personal y familiar (Albornoz-Arias et al., 2024).

Por otra parte, la situación venezolana ha producido un elevado “afecto negativo” hacia el país (Rondón y Angelucci, 2018; García 2011). Según Oropeza (2022) el afecto negativo es un indicador de 3 emociones: preocupación, rabia y tristeza, y para el año 2019 Venezuela ocupaba el puesto 33 de 153 países estudiados (Gallup World Poll, GWP, 2017-2019), siendo desde 2012 hasta 2019 el noveno país del mundo con el mayor deterioro en esta variable.

Este afecto negativo puede vincularse con el constructo de “clima socioemocional”, el cual hace referencia a “la significación emocional que la persona le da al ambiente social, vinculado con emociones básicas como miedo, rabia, alegría y tristeza. Sería similar al estado de ánimo colectivo, caracterizado por emociones predominantes reflejadas en la percepción del ambiente social, asociado a unas creencias sobre esa realidad social” (Páez, Ruiz, Gailli, Kornblit, Wiesenfeld y Vidal 1996, p. 80). Para Acosta (2018), los venezolanos hablan constantemente de la crisis, experimentando miedo, rabia, tristeza, desesperanza, además de aturdimiento y perplejidad, que lleva a una mayor vulnerabilidad ante los hechos del entorno.

Esto se ha relacionado con las fuentes de estrés reportadas por los venezolanos, las cuales cambian ligeramente en su forma específica según la época. Cardona (2016) establece que la sociedad venezolana está agobiada por varias fuentes de estrés, donde destaca la violencia en todas sus vertientes (incluidos la presente en los discursos políticos), así como los mensajes antagónicos por parte del gobierno, y el problema del desabastecimiento de alimentos y medicinas. Así, por ejemplo, Acosta (2018) indica que la queja habitual en profesores universitarios es de tipo económica (bajos sueldos, retraso en los ascensos, disminución de beneficios, inexistencia de financiamiento, así como problemas de salud, escasez de medicinas y alimentos, la inseguridad, la falta del agua, entre otros). En estudiantes universitarios, Sulbarán y Villalobos (2022) reportan como principales eventos estresores fallas e interrupciones en el servicio eléctrico, falta de conectividad y escasez de gasolina.

Por otra parte, de los indicadores positivos seleccionados se consideraron la satisfacción personal y el bienestar, los cuales funcionarían como factores protectores, esto es, factores que contribuyen a una menor vulnerabilidad

psicosocial. Como señala Rojas (2011), la satisfacción de vida y el bienestar subjetivo constituyen factores fundamentales en cualquier apreciación del progreso de las sociedades, de manera que la valoración o afectividad que hacen o tienen las personas acerca de sus propias vidas les permite la toma de sus decisiones de vida, pero también permite a un observador externo la evaluación de la organización social y del desempeño de las sociedades (Murillo y Rentería, 2023).

Ambos términos, satisfacción con la propia vida y bienestar subjetivo, están íntimamente relacionados. Sin embargo, el bienestar subjetivo es un constructo más global que la satisfacción. Así, por ejemplo, la satisfacción de las personas conlleva al bienestar subjetivo (Murillo y Rentería, 2023); la satisfacción es uno de los componentes principales de la felicidad y el componente cognoscitivo del constructo bienestar subjetivo (Angelucci y Rodríguez, 2024); el bienestar subjetivo incluye las respuestas emocionales, dominios de satisfacción y juicios globales de satisfacción con la vida (Diene, Suh, Lucas y Smith, 1999); y el bienestar subjetivo es al final una combinación de satisfacción vital y balance emocional (Murillo y Rentería, 2023).

Para Barrios, Bendezú y Lobo (2020) existen tres enfoques con respecto al bienestar subjetivo. El primero de ellos lo considera como una apreciación integral de la vida, realizada a través de juicios generales sobre la misma. El segundo, lo refiere como un recuerdo de vivencias emocionales del pasado, y el tercer enfoque lo define como una incorporación de múltiples reacciones emocionales a través del tiempo.

Por su parte, Briceño y Gillezeau (2012) establecen que hay dos corrientes en el estudio del concepto de bienestar: la subjetiva, que se vincula con la idea de felicidad y la percepción subjetiva de cada persona, y la corriente objetiva, donde el bienestar hace referencia al nivel de vida de las personas, por lo que está relacionado con cómo es el mundo en la realidad, y tiene que ver con elementos como subsistencia, bienes materiales no imprescindibles, respeto, libertad, relaciones personales y cultura.

Muñoz (2007) recopila tres grupos de definiciones de bienestar subjetivo: las que indican que el bienestar es la valoración del individuo de su vida en términos positivos, lo que lo equipara a la satisfacción con la vida; aquellas que se refieren al componente afectivo hacia aspectos de la vida y, por último, las que resaltan su connotación como virtud o gracia, equiparándolo con la felicidad.

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, se han utilizado estos términos para reflejar el bienestar o la satisfacción en un país. Veenhoven (1994) señala que los datos sobre satisfacción con la vida pueden calcularse a partir de la calidad de vida “realizada” en un país o grupo social. Esto permite según el autor, evaluar si existe un problema social y si requiere una intervención política. Además, el análisis del progreso o deterioro permite inferir la presencia o no de problemas socios políticos o económicos.

Los datos de satisfacción con la vida se utilizan también para evaluar los efectos de las políticas aplicadas en un país, concretamente de la política social, que tiene teóricamente como objetivo mejorar la calidad de vida. Los efectos de las intervenciones políticas pueden así ser medidos por los cambios en la satisfacción entre antes y después, o por diferencias en satisfacción entre beneficiarios y no beneficiarios (Veenhoven, 1994).

Concretamente en Venezuela, en el Informe anual Latinobarómetro (2018) se reporta que la mayoría de la población venezolana declara estar satisfecha con su vida. Por su parte, Barrios et al. (2020) encontraron niveles medios en felicidad y satisfacción en venezolanos durante la COVID-19. La satisfacción con la vida se encuentra en un nivel moderado alto en estudiantes universitarios (Angelucci y Rodríguez Chávez, 2024). Estos datos no resultan sorprendentes, pues desde hace décadas los países de América Latina en su conjunto muestran niveles más elevados de satisfacción de vida en comparación con el resto del mundo. Sin embargo, de acuerdo con Latinobarómetro (2018), es Venezuela el país donde se reporta mayor pérdida de satisfacción desde 2009 a 2018 (de 87% a 65%) y el que tiene menor satisfacción con respecto al resto de Latinoamérica (Oropeza, 2022).

De igual forma, la percepción subjetiva de bienestar se ha medido a nivel mundial por la Gallup World Poll a través de preguntas como “Por favor imagine una escalera, con los peldaños numerados desde 0 el más bajo (peor vida posible) hasta 10 (mejor vida posible). Según lo reportado por Oropeza (2022), en el año 2013 Venezuela ocupaba el puesto 25 de un total de 178 países de la muestra estudiada, para luego bajar al puesto 99 de 153 evaluados en 2017-2019. Para este autor “la medición de la magnitud de la caída o deterioro de este indicador (desde 2008 hasta 2019) ubica a Venezuela en el último lugar (149 de 149 países). En otras palabras, ninguna población del planeta –ni siquiera las que han sufrido conflictos bélicos o desastres naturales– ha perdido más en lo que es la percepción de sus habitantes sobre su propio bienestar y el de sus familias que los venezolanos” (p. 77).

Sobre la base de estos reportes y la necesidad de tener cada vez más datos sobre las características y dinámica de la vulnerabilidad psicosocial de la población venezolana, la presente investigación busca describir los indicadores psicosociales de duelo migratorio, afecto negativo ante el país, fuentes de estrés, bienestar subjetivo y satisfacción con la vida, así como diferenciar dichos indicadores según las categorías: sexo, pobreza, edad y nivel educativo de los venezolanos.

MÉTODO

MUESTRA

Se entrevistaron de forma telefónica a 1.500 personas: hombres (675) y mujeres (825) mayores de 18 años, que fueron parte de la muestra de los estudios de ENCOVI (Encuesta nacional de condiciones de vida, UCAB) de 2022. El período de campo fue del 8 de diciembre del 2022 al 11 de enero del 2023.

Según Kerlinger y Lee (2002), el tipo de muestreo empleado es en primera instancia un muestreo probabilístico simple por estados del universo de encuestados de ENCOVI de 2022, y posteriormente un muestreo estratificado por sexo y edad.

En cuanto al nivel educativo, 7.3% calificaba como primaria incompleta, 13.8% primaria completa, 15.5% bachillerato incompleto, 32.3% bachillerato completo, 8.6% técnico superior, 19.9% universitario, y por último un 2.6% sin instrucción.

Referente al índice de pobreza multidimensional, 46.1% se calificaba de pobre, y 43.9% de no pobre, 10% de los encuestados no respondieron al criterio.

TIPO DE INVESTIGACIÓN

De acuerdo a Kerlinger y Lee (2002), la presente investigación es de tipo no experimental, debido a que no se posee control directo de las variables independientes (sus manifestaciones han ocurrido o son inherentemente no manipulables). Su objetivo es hacer inferencias sobre las relaciones entre las variables, sin intervención directa.

Según Montero y León (2005), se corresponde con un estudio por encuestas, específicamente transversal, debido a que la descripción se hace en un único momento temporal.

INSTRUMENTO

Cuestionario PsicoData: Elaborado por la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) en el año 2023, con el propósito de evaluar la vulnerabilidad psicosocial del venezolano. Se encuentra constituido por 69 ítems en diferentes escalas, divididos en 14 dimensiones, a saber: satisfacción personal subjetiva, duelo, malestar psicológico y físico, afecto negativo, dificultad en la identificación y expresión de emociones, sentido de control interno, apoyo social percibido, inadecuación social, dificultades en habilidades cognitivas, confianza, bienestar subjetivo, afrontamiento religioso, fuentes de estrés y participación (PsicoData, 2023).

Para el presente estudio se emplearon únicamente las escalas ad hoc correspondientes a las dimensiones de duelo migratorio (2 ítems en escala Likert), afecto negativo hacia el país (5 ítems en escala Likert), fuentes de estrés (1 ítem de opción simple, evaluado con la pregunta: ¿Cuál ha sido el problema que mayor estrés le ha generado? -político, económico, social, personal, salud-), bienestar subjetivo (1 ítem, evaluado con la pregunta: Por favor imagine una escalera, con los peldaños enumerados desde 0 el más bajo hasta 10 en el último de arriba. El peldaño más alto representa la mejor vida posible para usted, y el peldaño más bajo representa la peor vida posible para usted) y satisfacción personal (11 ítems en escala Likert). A mayor puntaje en cada pregunta, mayor nivel de la dimensión.

PROCEDIMIENTO

Se realizó una investigación documental sobre el tema. Posteriormente se ejecutó un arqueo de las principales dimensiones a estudiar, con el objetivo de elaborar la encuesta. Se administró el instrumento a una muestra piloto constituida por 139 personas de la base de datos ENCOVI 2022. Con la información arrojada por la muestra piloto, siguiendo los criterios psicométricos (análisis ítems, validez, confiabilidad) se procedió a la modificación y/o eliminación de algunos reactivos. Finalmente, se administró el instrumento definitivo a 1.500 personas seleccionadas de la base de datos ENCOVI 2022. Se analizaron los resultados por medio del paquete estadístico SPSS 25.

RESULTADOS

Se realizó un análisis descriptivo de cada uno de los indicadores psicosociales de la vulnerabilidad, obteniendo la frecuencia y porcentaje de cada una de las preguntas, y se realizaron pruebas de Chi Cuadrado para determinar si las categorías se distribuían de forma diferente en función de las variables sociodemográficas (se presentan sólo aquellos resultados en los cuales se obtuvo un efecto significativo considerando un error de p.05).

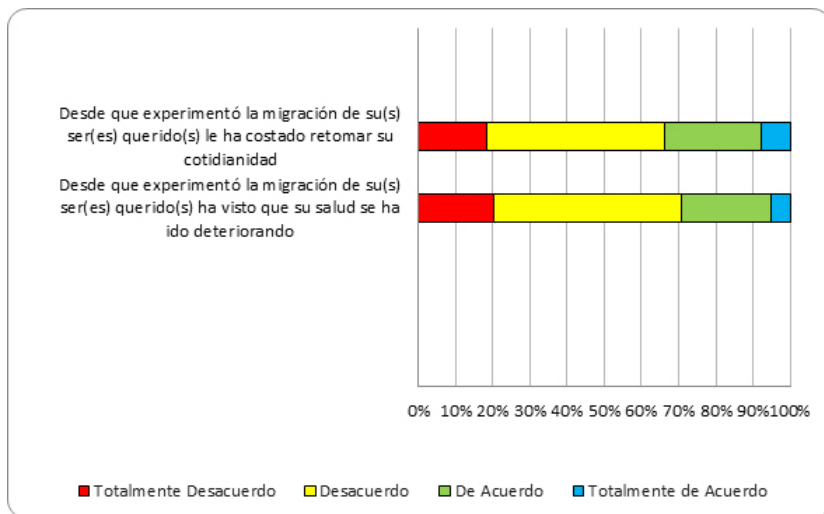
Duelo migratorio: Se evaluó el duelo del venezolano como un indicador que mide las implicaciones asociadas a la pérdida de seres queridos, ya sea por muerte o por migración y sus posibles consecuencias. No obstante, para el presente estudio se analizó únicamente el duelo por migración.

Los ítems que integran esta dimensión con sus respectivos resultados fueron:

- a- *Desde que experimentó la migración de su(s) ser(es) querido(s) le ha costado retomar su cotidianidad:* El 34% de los encuestados reportó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con que con la migración de su(s) ser(es) querido(s) le ha costado retomar su cotidianidad.
- b- *Desde que experimentó la migración de su(s) ser(es) querido(s) ha visto que su salud se ha ido deteriorando:* El 29% de los encuestados reportó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con considerar que se ha presentado un deterioro en su salud debido a la migración de su(s) ser(es) querido(s).

Como se puede evidenciar, aunque menos de la mitad de los participantes reportó consecuencias negativas personales por efecto de la migración de familiares o seres queridos, aproximadamente uno de cada tres encuestados confesó tener problemas para retomar su cotidianidad por culpa de esa experiencia, o presentar a partir de allí deterioro de su salud (ver figura 1).

Figura 1. Distribución de porcentajes en los indicadores de duelo migratorio



Algunos datos de interés hallados en esta dimensión, luego de haber realizado las pruebas estadísticas, fue que las mujeres (32%) y los mayores de 65 años (40%) fueron los que mayormente afirmaron haberles costado retomar su cotidianidad después de experimentar esta falta de sus seres queridos por un proceso migratorio.

Afecto negativo hacia el país: Es una dimensión que hace referencia a la preocupación, tristeza o rabia que siente el venezolano ante el país.

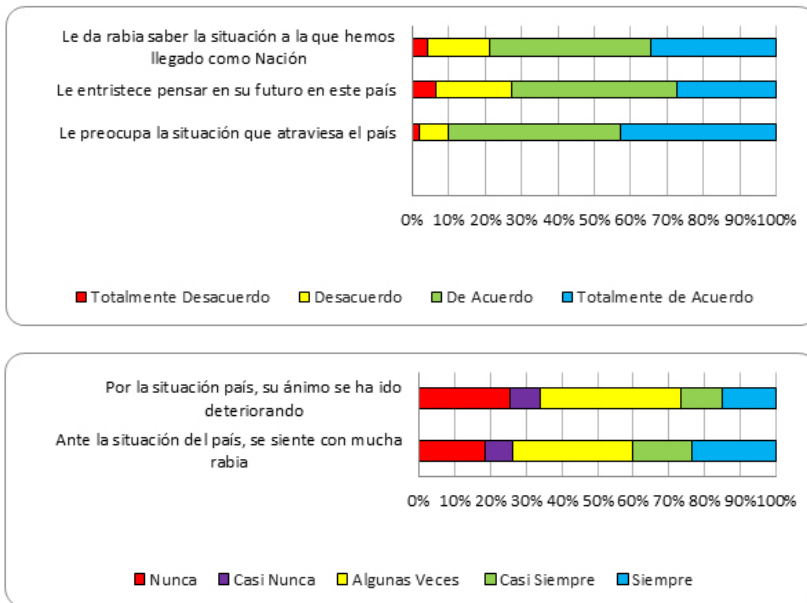
Los ítems que integran esta dimensión, y sus resultados, fueron:

- a- *Le da rabia saber la situación a la que hemos llegado como Nación:* El 78% de los encuestados manifestó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con experimentar rabia al saber la situación a la que se ha llegado como nación.
- b- *Le entristece pensar en su futuro en este país:* El 72% de los encuestados reportó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con que le entristecía pensar en su futuro en este país.
- c- *Le preocupa la situación que atraviesa el país:* El 90% de los encuestados reportó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con el hecho de preocuparle la situación que atraviesa el país.

- d- *Por la situación país, su ánimo se ha ido deteriorando:* El 26% de los encuestados manifestó que debido a la situación del país, su ánimo se ha ido deteriorando (siempre o casi siempre).
- e- *Ante la situación del país, se siente con mucha rabia:* El 40% de los encuestados reportó sentirse con rabia siempre o casi siempre ante lo que ocurre en Venezuela.

En resumen, a partir de los encuestados, se registra que el venezolano, en la actualidad, pareciera caracterizarse por tener un alto afecto negativo ante la situación que atraviesa el país, determinado principalmente por sentimientos de preocupación, rabia y tristeza (ver figura 2).

Figura 2. Distribución de porcentajes en los indicadores de afecto negativo al país



En esta dimensión las mujeres (46%) reportaron con mayor frecuencia más afecto negativo hacia el país que los hombres.

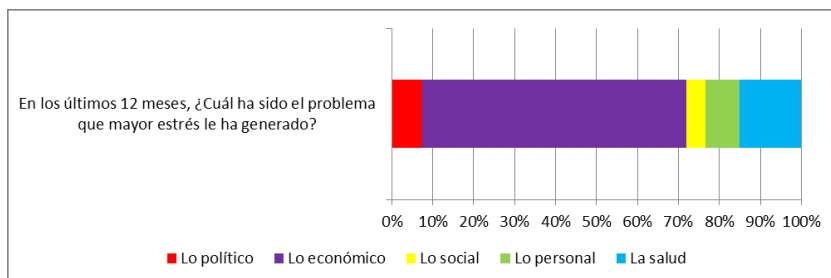
Fuentes de Estrés: Indicador que representa los factores que pueden generar tensión o malestar en la persona, considerando las siguientes fuentes de estrés: política, económica, social, personal y salud.

El ítem que mide esta dimensión, y su hallazgo, fueron:

- a- *En los últimos 12 meses, ¿Cuál ha sido el problema que mayor estrés le ha generado?:* Los problemas que mayor estrés parecen generar en la población, fueron: 64.5% el económico, 15% la salud, 8.5% los personales, 7.5% los políticos y 4.5% los sociales.

Así, según estos resultados, el principal estresor del venezolano actualmente pareciera ser el factor económico, luego la salud y, en menor medida, lo personal, lo político y lo social (ver figura 3).

Figura 3. Distribución de porcentajes en las fuentes de estrés



Algunos datos de interés encontrados en esta dimensión por las variables diferenciadoras, fueron:

- Para los pobres, el problema económico pareciera ser más estresante (68%) que para los no pobres (61%).
- Para los jóvenes de 18 a 24 años, el segundo problema estresante pareciera ser “lo personal” (24.6%).
- Hubo diferencias por sexo: para las mujeres, el segundo problema pareció ser la salud (18,7%) y el tercero el personal (7,4%), mientras que para los hombres, el segundo fue la salud (10,5%) seguido muy de cerca por lo político (10,2%).

Bienestar subjetivo: Indicador que hace referencia al grado en que una persona juzga de un modo general su vida en términos positivos, es decir, en qué medida la persona está a gusto con la vida que tiene.

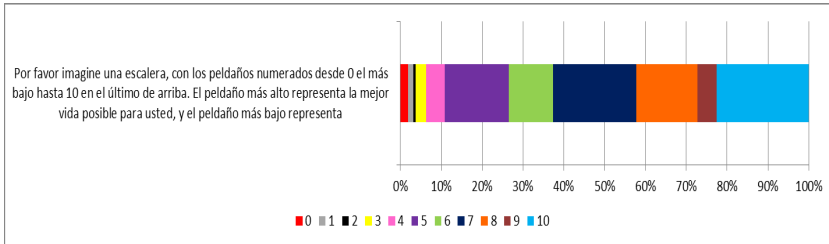
El ítem que midió esta dimensión y su hallazgo, fueron:

- a- *Por favor imagine una escalera, con los peldaños enumerados desde 0 el más bajo hasta 10 en el último de arriba. El peldaño más alto representa la mejor vida posible para usted, y el peldaño más bajo representa la peor vida*

posible para usted: El 42% de los encuestados reportó encontrarse en el rango entre los peldaños 8 y 10 (ver figura 4).

El resultado anterior reflejó que, a pesar de las dificultades, la mayoría de la muestra en general pareció estar a gusto con su vida.

Figura 4. Distribución de porcentajes en la escalera de bienestar



Se encontró que en esta dimensión, las personas sin nivel educativo (21% en el peldaño 5) y con primaria incompleta (17% peldaño 5), fueron las personas que presentaron menor bienestar subjetivo.

Satisfacción personal: Indicador que hace referencia al juicio relacionado con la valoración individual de la persona de su historia de vida, aspectos de la personalidad y logros.

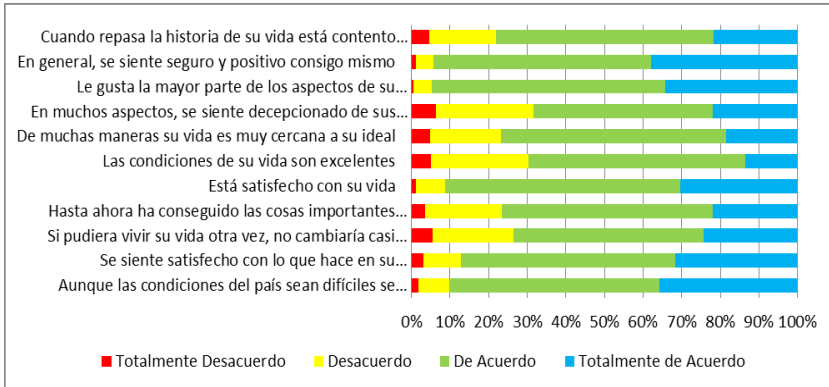
Los ítems que integran esta dimensión, y sus resultados, fueron:

- a- *Cuando repasa la historia de su vida está contento por cómo han resultado las cosas:* El 78% de los encuestados reportó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con el hecho de estar contento con el cómo se han desenvuelto los eventos de su vida una vez que los repasa.
- b- *En general, se siente seguro y positivo consigo mismo:* El 94% de los encuestados afirmó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con, en general, sentirse seguro y positivo consigo mismo.
- c- *Le gusta la mayor parte de los aspectos de su personalidad:* El 95% de los encuestados manifestó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación de estar gustarle la mayor parte de los aspectos de su personalidad.

- d- *En muchos aspectos, se siente decepcionado de sus logros en la vida:* El 31% de los encuestados reportó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con sentirse decepcionado de sus logros en la vida en muchos aspectos.
- e- *De muchas maneras su vida es muy cercana a su ideal:* El 76% de los encuestados indicó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con la consideración de ser su vida, de muchas maneras, cercana a su ideal.
- f- *Las condiciones de su vida son excelentes:* El 69% de los encuestados manifestó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con que las condiciones de su vida son excelentes.
- g- *Está satisfecho con su vida:* El 91% de los encuestados señaló estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con que está por lo general satisfecho con su vida.
- h- *Hasta ahora ha conseguido las cosas importantes que quiere en la vida:* El 76% de los encuestados indicó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con que hasta ahora ha conseguido las cosas importantes que quiere en la vida.
- i- *Si pudiera vivir su vida otra vez, no cambiaría casi nada:* El 73% de los encuestados reportó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con que si pudiera vivir su vida otra vez, no cambiaría casi nada de ella.
- j- *Se siente satisfecho con lo que hace en su trabajo/estudio:* El 85% de los encuestados manifestó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con que se siente satisfecho con lo que hace en su trabajo/estudio.
- k- *Aunque las condiciones del país sean difíciles se siente afortunado (a) por lo que ha logrado:* El 90% de los encuestados reportó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con que aunque las condiciones del país sean difíciles se siente afortunado (as) por lo que ha logrado.

En resumen, a partir de los resultados observados, se podría comentar que la muestra de venezolanos encuestados pareciera encontrarse satisfecha con su vida, sus logros y personalidad, y que en general, percibe altos niveles de satisfacción personal. Por el contrario, y a pesar de dichas valoraciones positivas, que pareciera encontrarse menos satisfecho con sus condiciones de vida (ver figura 5).

Figura 5. Distribución de porcentaje en los indicadores de satisfacción personal



En esta dimensión las personas con mayor nivel educativo (28%) y los no pobres (27%) presentan una mayor satisfacción personal subjetiva.

CONCLUSIONES

En general, la crisis humanitaria que caracteriza a Venezuela desde hace casi dos lustros ha tenido un impacto general negativo, no sólo en las condiciones de vida de la población venezolana, sino también en la salud mental de la población (ONU migración, 2024).

Para aproximarse a conocer con cuales recursos cuenta la población ante el entorno hostil que representa la situación actual del país, se tomaron tres dimensiones capaces de representar factores de riesgos en la construcción de una percepción o afrontamiento desfavorable, como son el afecto negativo hacia el país, el duelo por migración y las fuentes de estrés; por otra parte, se consideraron también dos dimensiones capaces de representar factores protectores como lo son el bienestar subjetivo y la satisfacción personal.

A partir de los resultados se pudo concluir que tanto los factores de riesgo como los protectores son valorados mediante altos registros. De hecho, la muestra estudiada manifiesta un alto afecto negativo hacia el país y percibe como una gran fuente de estrés la situación económica. Además, un porcentaje importante de los encuestados ha tenido que enfrentar el duelo por separación de sus seres queridos, pues éstos han tenido que abandonar el país, lo que ha traído como consecuencia que su salud y cotidianidad se

hayan vistas afectadas negativamente. Sin embargo, este mismo venezolano también refleja satisfacción con sus logros, con lo que percibe que es y con la manera en que considera que ha ocurrido el desarrollo de su vida, reportando así una alta satisfacción personal y bienestar subjetivo.

Los resultados dibujan entonces un perfil psicosocial del venezolano actual caracterizado por la presencia de elementos aparentemente contradictorios. Sin embargo, los altos niveles de satisfacción con la vida en conjunto no evitan el experimentar sufrimiento y penurias. Los individuos pueden manifestar altos niveles de satisfacción con su vida, en paralelo a ser conscientes de que aún deber afrontar serios déficits. Esto es porque la satisfacción con la vida no necesariamente implica satisfacción con el entorno. De hecho, este constructo hace referencia al conjunto de experiencias vitales presentes y pasadas, lo que incluye recuerdos, historia familiar, experiencias escolares, vivencias con amigos, etc. En segundo lugar, preocuparse puede hasta cierto punto contribuir a la satisfacción general. Sólo a través de un reconocimiento realista del dolor y el peligro pueden afrontarse los problemas de forma efectiva (Veenhoven, 1994).

Estos hallazgos coinciden con los datos reportados en Latinobarómetro (2018). Si bien ese informe señala que “América Latina es una de las regiones más felices de la tierra, sus grados de satisfacción de vida en promedio se mantienen altos a lo largo de las décadas independiente de muchos acontecimientos”, en el informe de 2018, Venezuela es uno de los países, junto con Brasil, que disminuye su satisfacción en comparación a 2015, a pesar de todavía mostrar altos niveles en esa variable.

La sociedad venezolana se caracteriza, entre otras cosas, por estar quebrantada como producto de la polarización política-social, la normalización de la violencia, la ruptura del tejido social y la deshumanización del otro, lo que trae como consecuencia desvirtualización de los afectos incrementando, por ejemplo, la depresión (Rondón y Angelucci, 2018). En este punto resulta pertinente hacer mención al concepto de “clima emocional” (o socioemocional), constructo semejante al de afecto negativo hacia el país, medido en esta investigación. El clima emocional hace referencia a “la percepción de la predominancia de ciertas emociones, sentimientos y juicios sobre la sociedad” (Páez et al., 1996, p. 80).

En este sentido, el venezolano percibe un clima emocional negativo en el país, lo que para García (2011), es muy propio de sociedades caracterizadas por

alta corrupción y desigualdad. Según Latinobarómetro (2018), la violencia, la corrupción y los factores económicos aparecen como los principales problemas que contextualizan a los países latinoamericanos, convirtiéndolos en contextos vulnerables. De hecho, concuerda con la percepción de la muestra de la presente investigación de que la principal fuente de estrés es la económica, resaltándose que no se evaluó la percepción de corrupción ni de violencia.

Aunado a lo anterior, se suma lo ya mencionado en cuanto al bienestar subjetivo y la satisfacción personal, que aun estando afectadas por el contexto en donde se desenvuelve la persona, se fundamentan en la valoración subjetiva de sí misma, o lo que es decir, constituyen variables más centradas en la persona que en su contexto. El hallazgo anterior puede estar relacionado con lo que se menciona antes, y que sostienen algunos autores, en el sentido de que el bienestar subjetivo está más relacionado con la satisfacción de necesidades básicas, sociales y afectivas, que con el ingreso económico como tal (Calvo, Zheng, Kumar, Olgiati y Berkman, 2012; Rojas, 2011; Fuentes y Rojas, 2001).

Algunos grupos tienden a ser más vulnerables en este panorama psicosocial. En la presente investigación, se halló que las mujeres, las personas con menor nivel educativo, los pobres y los mayores a 65 años de edad, presentan mayor riesgo y menor protección ante la situación del país, por lo que deben ser grupos objetivo en el diseño de políticas públicas.

Para finalizar, es necesario y urgente –dadas las características particulares y de cronicidad de la crisis venezolana– seguir considerando y estudiando a profundidad la variable específica de la vulnerabilidad psicosocial de la población hoy en día. Cualquier radiografía o análisis de la situación venezolana, así como cualquier diseño de propuestas de acción e intervención ante las consecuencias de nuestra ya larga crisis, será incompleta si no incorpora esta crucial variable.

De igual forma, a partir de los hallazgos se podrían plantear algunas recomendaciones:

Fortalecer los servicios de salud mental: Invertir en la formación de profesionales de la salud mental y en la creación de centros de atención especializados.

Promover la salud mental: Implementar programas de prevención y promoción de la salud mental en comunidades.

Reducir el estigma: Desarrollar campañas de sensibilización para buscar reducir el estigma asociado a la enfermedad mental.

Apoyar a los migrantes venezolanos: Brindar servicios de salud mental a los migrantes venezolanos y promover su integración en las comunidades de acogida.

Investigar: Desarrollar estudios para comprender mejor la situación y desarrollar así intervenciones más efectivas.

Desarrollar intervenciones: Existe una gran necesidad de realizar intervenciones psicológicas (basadas en la investigación) para abordar las necesidades de salud mental de la población venezolana, tanto dentro como fuera del país. Estas intervenciones podrían estar enfocadas en los grupos más vulnerables.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, Y. (2018). Sufrimiento psicosocial del siglo XXI: Venezuela y la Revolución. *Revista de Investigación Psicológica*, (19), 111-134.
- Albornoz-Arias, N., Vergara, C. y Ramírez-Martínez, C. (2024). Salud mental de personas y familias inmigrantes. Implicaciones del duelo, desprotección, rechazo y estrés transnacional. *Studi Emigrazione*, 62, 234-305.
- Angelucci, L., Martins, A. y Rodríguez, L. (2020). Programa de Financiamiento para Investigaciones en Migración – PFIM Caminantes potenciales de la Gran Caracas: Una mirada psicosocial. *Equilibrium CenDE*. <https://equilibriumcende.com/programa-de-financiamiento-para-investigaciones-en-migracion-pfim/>
- Angelucci, L. y Rodríguez Chávez, L. (2024). Estilos de vida, optimismo, pesimismo y edad como predictores de la satisfacción con la vida según el sexo. *Calidad de Vida y Salud*, 17(1), 33-52. Recuperado a partir de <http://revistacdvs.uflo.edu.ar/index.php/CdVUFLO/article/view/404>
- Azócar, J. (2022). Manejo del duelo en familias con procesos migratorios. *Revista Digital PSIQUIS*, 79-89.
- Barrios, M., Bendezú, S. y Lobo, J. (2020). Nivel de felicidad en Venezuela durante la COVID-19. *GICOS: Revista del Grupo de Investigaciones en Comunidad y Salud*, 5(4), 48-62.
- Briceño, W. y Gillezeau, P. (2012). Argumentos sobre el estado de bienestar. *Negotium: Revista de Ciencias Gerenciales*, 8(23), 26-66.

- Calvo, R., Zheng, Y., Kumar, S., Olgiati, A. y Berkman L. (2012). Well-being and social capital on planet earth: Cross-National evidence from 142 countries. *PLoS ONE* 7(8): e42793. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0042793>
- Cardona, L. (2016). La violencia enfermó a Venezuela. *Debates IESA*, 21(2), 68-71.
- Diener, E., Suh, E., Lucas, R. y Smith, H. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276-302.
- Estévez, A. (2011). *Vulnerabilidad psicosocial: una aproximación conceptual*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Fuentes, N. y Rojas, M. (2001). Economic theory and subjective well-being: Mexico. *Social Indicators Research* 53, 289-314. <https://doi.org/10.1023/A:1007189429153>
- García, S. (2011). Clima social emocional y criterios de bienestar psicosocial. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.academica.org/000-052/611.pdf>
- García del Castillo, J. (2015). Concepto de vulnerabilidad psicosocial en el ámbito de la salud y las adicciones. *Salud y Drogas*, 15(1), 5-13.
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en ciencias sociales*. México: McGrawHill.
- Latinobarómetro (2018). *Informe 2018*. CAF. Banco de datos en línea. Recuperado de <https://www.latinobarometro.org/>
- Lozada, M. (2023). Venezuela: autoritarismo, populismo rentista y viveza criolla. El desafío ético-político. *Psicología, tercera época*, 42(1-2). 85-110.
- Medina, V. (2022). *¿Qué está pasando con la migración venezolana? Una mirada desde el contexto de origen*. <https://equilibriumcende.com/boletine-estapasando-con-la-migracion-venezolana-una-mirada-desde-el-contexto-de-origen/>
- Montero, I. y León, O. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5(1), 115-127.

- Muñoz, C. (2007). Perspectiva psicológica del bienestar subjetivo. *Psicogente*, 10(18), 163-173. <https://doi.org/10.17081/psico.10.18.1559>
- Murillo-Muñoz, J. y Rentería, M. F. (2023). Bienestar subjetivo y satisfacciones de dominios en estudiantes universitarios colombianos. *Interdisciplinaria*, 40(2), 245-263.
- ONU migración (2024). *Situación regional migratoria venezolana*. Recuperado de <https://respuestavenezolanos.iom.int/es/situacion-regional-migratoria-venezolana#:~:text=Los%20pa%C3%ADses%20vecinos%20est%C3%A1n%20respondiendo,millones%20en%20junio%20de%202024>).
- Páez, D., Ruiz, J., Gailli, O., Kornblit, A., Wiesenfeld, E. y Vidal, C. (1996). Trauma político y clima emocional. Una investigación transcultural. *Psicología Política*, 12, 47-69.
- Oropeza, A. (2022). ¿Qué ha cambiado en la psique y en la conducta del venezolano? *Psicología, tercera época*, 41(1-2), 63-84.
- PsicoData (2023). *PsicoData Venezuela. Un retrato Psicosocial. Escuela de Psicología*. Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Recuperado de https://psicologia.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/2023/02/PsicoData_compressed.pdf
- Rojas, M. (2011). El bienestar subjetivo: Contribución a la apreciación y la consecución del progreso y el bienestar humano. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 2(1), 64-77.
- Rondón, J. y Angelucci, L. (2018). El trastorno de depresión en la Venezuela del periodo 2013-2017: Una visión psicosocial. *Revista Electrónica De Psicología Iztacala*, 21(3). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/repil/article/view/67305>
- Sulbarán, K., y Villalobos, A. (2022). Eventos estresores en estudiantes universitarios venezolanos. *Sistemas Humanos*, 2(1), 78-85.
- Veenhoven, R. (1994). El estudio de la satisfacción con la vida. *Intervención Psicosocial*, 3, 87-116. <http://hdl.handle.net/1765/16195>
- Wisner, B., Blaikie, P., Cannon, T. y Davis, I. y (2004). *At Risk: Natural hazards, people's vulnerability and disasters* (2 Ed.). Londres: Routledge https://www.researchgate.net/publication/245532449_At_Risk_Natural_Hazards/citations